

EL TEATRO DE GUIÑOL EN EL MUNDO

Por *Osvaldo Pradere*

Colaboran: *Manuel Ramírez*

Roberto Casó

Desde las épocas más remotas, el Teatro de Muñecos ha sido y es el vehículo más utilizado para influir en el mundo de la infancia.

En Alemania, actualmente, en las Escuelas Medias, Academias e Institutos, los pedagogos participan con gran actividad en los Teatros Experimentales de Guiñol, como medio educativo. En los grados primarios, los muñecos son un auxiliar eficaz en la enseñanza de los maestros.

Independientemente de la labor desarrollada en los teatros especializados, se cultiva el teatro de muñecos en los albergues juveniles, campamentos infantiles, etc...

En el tratamientos de trastornos psiquiátricos, en algunos hospitales infantiles y sanatorios, los muñecos desempeñan una eficaz labor terapéutica.

En Checoslovaquia, antes de la Segunda Guerra Mundial, ya funcionaban gran número de teatros de guiñol, siendo de excelente calidad, al extremo de llegar a superar el teatro de actores.

El teatro de muñecos en Checoslavaquia es un arte extraordinariamente estimado por el pueblo, existiendo, solamente en Praga, treinta y dos teatros profesionales, que funcionan diariamente, escuelas de titiriteros y centenares de teatros de aficionados en todo el país.

En realidad es en los países del Este, Unión Soviética, Polonia, Rumania, Bulgaria, etc., en los que se ha profundizado más en el desarrollo del espectáculo infantil.

En Argentina el teatro infantil es privado, sin ninguna ayuda estatal. No obstante esto, el teatro infantil tiene éxito comercial y algunas compañías de teatro adulto realizan funciones infantiles por las tardes.

En la ciudad de Necochea se celebra cada año un «Festival de Teatro Infantil», en el que se premian autores, directores y actores. A este Festival acuden grupos de varios países.

Chile y Uruguay cuentan con artistas serios y capaces, formados muchos de ellos en Checoslovaquia, que privadamente o con alguna ayuda estatal realizan una labor digna.

Sólo en el caso de Cuba, se encuentra en América, una entrega total del Estado a los espectáculos infantiles.

Funcionan en la Isla catorce grupos de teatro de muñecos e infantil, que reparten sus labores por ciudades y núcleos rurales, llevando las obras infantiles a escuelas, hospitales, centros de enseñanza especial, etc.

Autores, directores, actores y escenógrafos dedican sus esfuerzos al desarrollo de la infancia y juventud, auxiliados por pedagogos y psiquiatras.

El desarrollo del teatro de muñecos para aficionados se ha extendido por todo el país.

El Guiñol Nacional de Cuba, entidad máxima en este campo, ofrece diariamente las mejores obras infantiles, habiendo alcanzado gran calidad en sus espectáculos.

En España, gracias al esfuerzo de la Sección Femenina, creando espectáculos de calidad, para la infancia y juventud, no se ha perdido el contacto con las corrientes actuales del teatro infantil. Pero, desgraciadamente, dicha labor, hasta ahora, se circunscribe a Madrid y no supe la falta de actividades infantiles que España necesita.

Otros grupos luchan desesperadamente con dificultades materiales, incomprensión y falta de interés por parte de los empresarios de teatros y otras entidades.

El Teatro de Guiñol en España, subestimado casi siempre, carece en sus pocas apariciones de verdadera formación artística y pedagógica, circunscribiéndose a teatro de ferias o de pésimo entretenimiento.

A pesar de esto existen artistas españoles que, entorpecidos por

la frialdad y el desinterés en este arte, podrían aportar su talento al teatro de los muñecos.

Intentando salvar el abismo que existe entre el guiñol de feria y un teatro de muñecos de nuestra hora, fue creado en Madrid, el pasado año 1966, el Teatro Infantil de Muñecos «Polichinela», llevando a escena una adaptación del *Cartero del Rey*, de Tagore, para muñecos y personajes vivos.

Sección Femenina organizó tres funciones de este espectáculo para maestros próximos a graduarse, en sus albergues de verano.

Hemos contado con algunos auxilios del Departamento de Actividades Culturales del Ministerio de Información y Turismo y con el calor y entusiasmo de la señorita Lula de Lara, de Sección Femenina.

No obstante esto, nuestra labor no ha pasado de varias representaciones, encontrando los mismos inconvenientes que atraviesa el teatro infantil en el país.

Sin un completo auspicio estatal o privado, resulta imposible realizar una labor seria y creadora.

Si existen teatros estatales para adultos, ¿por qué no existe un solo teatro infantil?

España, que cuenta con artistas y profesionales interesados en el mundo infantil, puede y debe ofrecer todo el apoyo que merece el teatro de la infancia y la juventud.